

AC 23 59

Hola, buenas noches. Les damos la bienvenida a nuestro programa. El tiempo del curso de acceso a la universidad para mayores de 25 años, el CAT.

Un día más les acompañaremos durante media hora con informaciones de las distintas asignaturas que conforman este curso. Esta noche en nuestro programa Literatura Española. La enseñanza de la literatura española en el nivel del curso de acceso se ha orientado a intensificar los aspectos cultural y formativo que contiene la materia, evitando deliberadamente el exceso de erudición, considerando que la asignatura es un instrumento de primer orden al alcance del alumno para mejorar su capacidad de análisis y comprensión de los textos escritos, práctica que le será de gran utilidad en cualquiera de los estudios que cursen más adelante.

El aprendizaje de esta asignatura no es posible si no se realiza la lectura de algunas obras literarias. Se propone, pues, al alumno una selección de cinco muy breves, de distintos periodos literarios desde la Edad Media hasta la actualidad. Estas lecturas obligatorias son las siguientes.

Las poesías completas de Jorge Manrique, Rinconete y Cortadillo de Miguel de Cervantes, Peribañez de López de Vega, la de Bringas de Benito Pérez Galdós y Campos de Castilla de Antonio Machado. Esta noche con el catedrático Pérez Priego hablaremos de las coplas a la muerte de su padre, de Jorge Manrique. En nuestro programa de Literatura Española contamos esta noche con la presencia de Miguel Ángel Pérez Priego, catedrático de Literatura Española en nuestra Universidad.

En esta ocasión nos va a hablar de la figura de Jorge Manrique y de sus famosas coplas a la muerte de su padre. Profesor Pérez Priego, ¿cómo situaríamos a Jorge Manrique en su tiempo y cómo desglosaríamos su obra? Pues sí, me gustaría primero situar a Jorge Manrique en la vida, la historia y la literatura de la época, ver cómo es un poeta y caballero que escribe una serie de poemas más o menos ocasionales, cortesanos, y después centrarme en el análisis de las coplas de este gran poema que siempre ha tenido el aprecio, la estima de todos los lectores de todas las épocas. Ver un poco la construcción, cómo va componiendo Jorge Manrique su poema, las partes y los temas de que va tratando y tratar de definir también el estilo y la aportación que supone, a medida de que es posible desentrañar una obra de estas magnitudes, de estas características al crítico literario.

Ha dicho usted que Jorge Manrique fue un poeta ocasional, pero sin embargo llegó a la gloria y se consagró con sus coplas. Es verdad, Jorge Manrique no parecía destinado, ni en su vida ni en su obra, a grandes empresas. Esto es cierto.

Él nace en el seno de una familia de la nobleza castellana, de la vieja estirpe de los Lara, en la familia de los Manrique, dominada absolutamente por don Rodrigo Manrique, que es el padre, el que sería maestro de Santiago, y uno de los nobles más activos y más beligerantes en todos estos finales de la Edad Media. La personalidad absorbente del maestro dio poco protagonismo

a ninguno de sus hijos. Los documentos de la época hablan de don Jorge, curiosamente, como el fillo de don Rodrigo, el fillo del maestro.

Ahora, en el siglo XX, poca gente conoce a don Rodrigo por sí mismo, sino que hablan el padre de don Jorge Manrique. ¿Y con esto qué está diciendo? Ya ha entrado en datos biográficos sobre Jorge Manrique y sobre la influencia en él de la figura de su padre. Evidentemente, él era fundamentalmente un caballero, un guerrero, que seguía la política del clan nobiliario, cuya política dictaba don Rodrigo, la política de alianzas, de enfrentamientos con el marqués de Villena, defensa, luego, de los intereses de Isabel la Católica al trono frente a la Beltraneja, que protagoniza a Jorge Manrique y que, bueno, pues le llevan también, en última instancia, a esa muerte con la que todo soldado alguna vez se encuentra, que es la muerte en el combate.

Jorge Manrique tuvo, en ese sentido, una bella muerte, murió en el asalto al castillo de Garcí Muñoz, en la provincia de Cuenca, combatiendo contra los ejércitos del marqués de Villena. Si es verdad, como decía el poeta, que un bel morir tuta la vita honora, pues don Jorge lo tuvo, tuvo un hermoso morir como soldado. Eso, no cae en duda, que engrandeció también su figura, ciertamente, y en su poesía le ocurrió algo parecido.

Él había escrito unas cuantos poemas, ya digo, de ocasión, más en la línea de toda la poesía que se hacía en la época, y luego escribió un gran poema, que fue el que le inspiró la muerte de su padre. Esta poesía, considerada menor, siempre por la crítica y por los lectores, es poco conocida, esta poesía de don Jorge. Efectivamente es una poesía muy de época, centrada fundamentalmente en el tema del amor cortés tan tratado por los poetas del siglo XV.

Son poemas de homenaje a la dama, de exaltación de las virtudes y cualidades de la dama, y la queja del amante por la situación elevada, ideal, que ocupa la dama. Profesor Pérez Priego, creo que tiene usted aquí un libro con estas poesías. Si puede, luego nos gustaría escuchar alguna.

Dentro de esta poesía, Jorge Manrique, porque es un gran poeta, tanto en su gran poema como en los pequeños también, pues tiene rasgos geniales, y pues unas veces acude a la misma imaginaria, a las metáforas y comparaciones del mundo militar, y escribe bellos poemas como el de la escala de amor, que es la toma del castillo que es la dama, que es el corazón de la dama, o escribe el propio castillo de amor, también otro poema alegórico así titulado, y luego una serie de tópicos de época que les da una nueva versión. Hay un hermoso poema, ese propósito, que escribe, titula, dice, Porque estando él durmiendo le besó su amiga. Es un poema en el que juega con el tema del dormir y el despertar.

Los versos con los que se inicia el poema, por ejemplo, dicen, Vos cometistes traición, pues meristes durmiendo, de una herida que entiendo que será mayor pasión el deseo de otra tal, herida como me distes, que no la hallaga ni mal ni daño que me hicistes, y termina el poema. Más placer es que pesar, herida, que otro mal sana, quien durmiendo tanto gana nunca debe despertar. Y luego, estos eran poemas, claro, en homenaje a las damas de la corte.

Él participó también en fiestas, en justas, entonces tenemos documentada, por ejemplo, una célebre en la que presidían los propios reyes católicos, que desfilaron lo más granado de la nobleza castellana entonces, y cada uno de estos nobles poetas sacaba una invención con unos versos alusivos. Traía como un motivo plástico en la cimera de la armadura, algo parecido a las peinetas historiadas que algunas cantantes modernas utilizan, y luego unos versos que ilustraban que iban acordes con este motivo plástico. En esta ocasión, don Jorge Manrique sacó una cimera que representaba una noria con sus alcaduces, con sus cangilones, dando vueltas y fingiendo que sacaban el agua del fondo de la noria.

Y los versos que lo ilustraban decían, Aquestos y mis enojos son de una igual condición, que llevan del corazón las lágrimas a los ojos. Es un poema muy breve, de cuatro versos simplemente, de una gran condensación, pero también nos puede ejemplificar este tipo de poesía sentenciosa, condensada, de juego, de habilidad, de ingenio, que se practicaba en la época. Jorge Manrique escribió cuarenta y tantos, cincuenta poemas de este estilo, de poesía más convencional de la época, más de gala, dedicada al cortejo amoroso, la fiesta, el debate poético.

Pero escribió un gran poema. Un gran poema que son las coplas. Sin embargo, el poeta cambió de estos poemas de la vida cortesana, de lances y piques, a algo mucho más profundo.

Pues sí, porque es que es un poema que nace, es una respuesta sentida, una respuesta honda del poeta a un acontecimiento tan grave y doloroso como es la muerte del padre. Aquí el poema ya no se pierde en artificios de ingenio, como había hecho en los otros poemillas, sino que busca certero la expresión más directa y evocadora de su dolorido sentir. No es un poema gratuito, como eran los otros, sino que está motivado por una circunstancia histórica y particular de la que es una obligada y sentida respuesta.

Esta es la diferencia. Es un poema de sentimiento, mientras que los otros eran poemas de juego, de ingenio, de cortejo, de fiesta, etc. Representa además el fin de ese mundo para él, con la desaparición de esa figura de la época, que era don Rodrigo.

Evidentemente. El poema lo hubo de componer Jorge Manrique conforme se iba produciendo la dolorosa muerte del padre, efectivamente. En los últimos meses, de 1476, don Rodrigo, consumido por el cáncer, agonizaba.

Y don Jorge, afligido, golpeado por esa dura realidad de la muerte del padre, seguramente empezó a meditar sobre el sentimiento de la caducidad de la vida y de las cosas mundanas. Y entonces comenzó a concebir su poema. Y va escribiendo las primeras 13 coplas que forman una parte unitaria del poema.

Es una parte de reflexión sobre la muerte, sobre el paso del tiempo, la fragilidad de las cosas mundanas. Y es curioso que las grandes meditaciones, las grandes verdades que se le van ocurriendo y que va escribiendo en versos deliciosos, son muchas de ellas evocaciones, recuerdos de lecturas y de argumentos, doctrinas que él ha ido recibiendo de muy distintas

fuentes. Por ejemplo, seguramente le viene a la memoria algo que se leía en el Domingo de Adviento, que era un himno litúrgico atribuido a San Ambrosio, en el que se decía en latín, *mens iam resurga torpida*.

Bueno, pues es el comienzo del poema. Recuerde el alma dormida. Es decir, resurja la mente torpe, lenta, que dice el himno.

Recuerde el alma dormida. O recuerda también, evoca don Jorge, algunos versos seguramente leídos en la Divina Comedia, en Santillana, donde se leía algo así como la mayor cuita que haber puede ningún amador es membrarse, acordarse del placer en el tiempo del dolor. Bueno, y nos dice don Jorge, cuan presto se va el placer como después de acordado da dolor.

Y pudo recordar también pasajes de la Biblia, del Eclesiastes, donde se lee *omnia flumina in mare et mare non redunda*. Todos los ríos entran en el mar y no vuelven. Nuestras vidas son los ríos que van a nadar en la mar, que es el morir.

Muy bien, con todas estas lecturas, todas estas evocaciones, Jorge Manrique va elaborando la materia de su poema. Va reflexionando sobre todas estas cosas que ha oído y que se le vienen a la mente y va construyendo su gran reflexión sobre la muerte y sobre el paso del tiempo. Construidas hechas ya esas trece primeras estrofas, pasa el poema a ocuparse de la muerte en el pasado, la muerte en los personajes que todavía están frescos en la memoria.

Aquí Jorge Manrique decide la evocación de estos personajes más inmediatos en la historia de España. Los poemas mortuorios, los poemas fúnebres de la Edad Media, en estos casos, acudían al recuerdo de los grandes héroes de la antigüedad y se preguntaban, pues, ¿dónde está Ayas? ¿Dónde está Aquiles? ¿Dónde está Platón? ¿Dónde está Aristóteles? Todos han muerto, etc. Jorge Manrique no se va tan lejos.

Dice, dejemos a los troyanos, vengamos a lo de ayer. Y entonces trae a escena personajes próximos, todavía vivos en el recuerdo de las gentes de Castilla. Y sobre todo vivos para un caballero como lo era él y para toda la clase aristocrática.

¿Y a quién recuerda? Pues recuerda al rey Juan II, a los poderosos infantes de Aragón, a Enrique IV, al poderosísimo don Álvaro de Luna, el privado, al infante don Alonso, muerto en su juventud, a don Juan Pacheco, el marqués de Villena, y a don Pedro Girón, el maestro de Calatrava. Es decir, todos grandes, poderosos señores de la tierra. Pero no los trae a cuento de una manera, digamos, descarnada.

No hace solo una enumeración de estos personajes, sino que, y esto es muy poético, y es un gran acierto por parte de Manrique, todas esas figuras aparecen evocadas con trazos breves, pero vigorosos, retratados en comportamientos muy significativos o rescatados de su entorno más vivencial. El poeta entonces puede describir, por ejemplo, de una manera muy viva y animada, lo que era la corte de Juan II y los infantes de Aragón. ¿Qué fue de tanto galán? ¿Qué fue de tanta invención como trajeron? Las justas y los torneos, paramientos, bordaduras y

cimeras.

Está recordando cosas en las que él había participado. En esa justa donde sacó aquella invención que decíamos de la norie y los alcaduces, es la justa que está recordando aquí. Está evocando algo muy vivido y algo que está muy grabado en la mente de sus coetáneos y de las gentes que son como él, caballeros y poetas.

Pero puede también emitir, en este recuerdo de estos personajes de la historia inmediata, puede emitir, se puede permitir, emitir juicios morales y políticos. Y, por ejemplo, denuncia la molicie y el derroche de la corte en el reinado de Enrique IV. Y dice, cuán blando y cuán falaguero el mundo con sus placeres se le daba.

O puede denunciar el extremado poder que alcanzaron los hermanos Pacheco-Girón, que eran enemigos seculares de los Manrique. O puede dar testimonio impresionante, callado, silencioso, de lo que, como todos, ha podido contemplar con estremecimiento en el caso de la ejecución de don Álvaro de Luna, que fue ejecutado en 1453, degollado por mandato del rey y expuesta su cabeza en la plaza de Valladolid durante nueve días. Pues bien, esta imagen, que seguramente tenía grabado don Jorge desde su infancia, la trae ahora al recuerdo en las coplas.

Y lo dice de una manera verdaderamente estremecedora. Pues aquel gran, condestable maestro que conocimos tan privado, no cumple que dé el cefable, sino sólo que lo vimos degollado. No hace ningún comentario más.

Entonces, profesor Pérez Priego, el poema, desde la reflexión primera, pasa al recuerdo sobre los personajes de la época y, en los últimos versos, da una semblanza de la vida de su padre y, por supuesto, de su muerte. Me he detenido más en esta parte porque realmente es la que atrae más y que siempre el lector le conmueve más porque está llena de imágenes, de certeras expresiones, de vocaciones muy sentidas. Luego pasa, efectivamente, a la muerte concreta del padre, del maestro Don Rodrigo.

Y entonces hace, lo primero, hace una apología del personaje, comparándolo con los grandes personajes de la antigüedad, que, por cierto, saca la nómina, la saca de la historia de España de Alfonso el Sabio. Las fuentes que maneja don Jorge Manrique no son muy rebuscadas. Él va a las fuentes literarias primarias de una cultura del noble de la época no muy afinada.

Enventura Octaviano, Julio César en vencer y batallar, en la virtud africana, etc. A continuación habla de las hazañas que ha realizado don Rodrigo en los tres momentos principales de su vida, en su juventud, haciendo guerra a los moros. Entonces le gusta, le gusta a don Jorge resaltar cómo todo lo que, las posesiones que tiene, las ganó, como las ganaba el caballero medieval cristiano, haciendo guerra a los moros.

Masfizo, guerra a los moros, ganando sus fortalezas y sus villas. Luego recuerda las luchas, los enfrentamientos con don Álvaro de Luna, y la defensa que luego hizo de los reyes castellanos,

frente a las aspiraciones de la Beltraneja y frente al rey de Portugal. Es una parte en la que don Jorge pues, hace un memorial de méritos ante los reyes católicos de quien había sido su padre y los favores que le debían.

Con esto, también hay que decir que don Jorge se ascribe a una política, a una ideología ya un tanto arcaizante. Él es más partidario del tipo de nobleza feudal que había protagonizado su padre, distinto a el sistema de monarquía nueva que impulsan los reyes católicos, la monarquía contractual. Luego termina el poema con la escena bien conocida de todos, con el diálogo apacible de la muerte que llama a la puerta de don Rodrigo.

Aquí me gustaría subrayar brevemente que es una visión bastante amable, nada macabra ni nada escalofriante de la muerte, frente a lo que venía sucediendo en la época, donde las danzas de la muerte habían invadido muchas esferas de la cultura y de la literatura de la época y de la predicación y del mundo de la plástica. No es esa muerte macabra la que nos ofrece don Jorge, sino el arte de bien morir que también se difunde a finales de la Edad Media. Es la muerte amable, cristianizada, tranquila, pacible, serena del caballero que ha conquistado el mundo de la fama y la salvación para su alma.

¿Con relación al lenguaje, a la estructura, al ritmo que parece ascendente en el poema? Sí, efectivamente, esa parte central de las evocaciones que decía, yo creo que es la más fuerte en ese sentido, la que más impresiona al lector, porque está llena de una serie de imágenes muy sugestivas. Casi todas giran en torno a la vida, la vida que compara con los ríos, la vida como sueño, la vida que es tan frágil como la verdura de las eras, como el rocío de los prados, la vida que es un fuego que es apagado por el agua cuando más ardía, como en el caso del infante don Alfonso. Es decir, yo creo que esta parte de la imaginería de Las Coplas es de lo más que lo que capta más al lector.

Al mismo tiempo también la lengua, el lenguaje sencillo, castizo, volvemos un poco a lo que en su día dijimos sobre don Juan Manuel, es otro escritor que se mueve en esta línea de la búsqueda de una expresión, de una lengua patrimonial, de una lengua que todo el mundo la entienda, que no tenga cultismos ni latinismos que eran tan de la época, en el siglo XV. Pensemos en Juan de Mena, por ejemplo, que tiene toda su poesía de expresiones latinas. Jorge Manrique busca una expresión mucho más sencilla, más pulida, más natural.

Está anunciando casi el Renacimiento. En este sentido es el poeta más moderno también del siglo XV. Está casi llegando a esa máxima que implantará el Renacimiento, describir cómo se habla.

Busca Jorge Manrique un lenguaje más cotidiano, más natural, aunque hay ejemplos también de un lenguaje algo arcaico. El recuerde con que se abren Las Coplas en sentido de despertar, acordado con el sentido de recordado, los ríos capdales, las hierbas secretas por venenos, el tener buen tino, el hablar de las ropas chapadas con adornos metálicos, las armaduras febridas, la, qué sé yo, cruda, la muerte cruda por cruel, etc. Hay una búsqueda de palabras, de términos, como digo, muy usados en la lengua, algunos con una ligera pátina ya de arcaísmo

también en ese momento, ciertamente.

Y hay un intento de simplificar todo. Él simplifica los tópicos, simplifica la construcción del poema, no busca grandes alegorías, ni enrevesadas visiones catálicas por donde discurría la poesía de la época, sino que hace un poema muy sencillo, construido en esas tres partes que hemos ido viendo en una exposición que va progresando desde lo más abstracto a lo más concreto hasta centrarse en la figura del maestro. No hay tampoco grandes ornamentos retóricos, no hay grandes figuras de palabra ni de concepto, solamente ese mundo de la imagen en el que ya he insistido, la imagen muy sugestiva y muy atractiva para el lector.

Y lo mismo, diríamos, para terminar, en la métrica. A los mismos planteamientos de sencillez y llaneza, pues responde la métrica que él utiliza, el verso, el tipo de verso, que es lo que se ha llamado estrofa o copla manriqueña, los doce versos de octosílabos y quebrados, los que se van alternando esos versos de ocho y de cuatro sílabas. Esto lo dijo Méndez Pidal con una expresión muy acertada, dice que esta alternancia de versos nos evocan también la alternancia entre el canto funeral, el doblar de campanas y el salmodiar de Miserere.

Yo creo que es muy acertada la imagen de don Ramón, como tantas cosas suyas, y que realmente cierran lo que queríamos decir del poema. Es decir, es un poema sencillo en el que el poeta ha ido buscando la expresión más natural desde la exposición temática, la ordenación, la construcción del poema, la lengua que maneja y el tipo de verso. Las coplas a la muerte de su padre de Jorge Manrique no se trata de un poema largo, pero hay que profundizar en su lectura y en su lenguaje.

Muchas gracias Miguel Ángel Perez Priego, catedrático de Literatura Española, por estos comentarios sobre la figura y la obra de Jorge Manrique. Esta noche en nuestro programa hemos hablado de literatura española, el próximo lunes la asignatura que ocupará nuestro tiempo será introducción a la historia del mundo contemporáneo y hablaremos de las revoluciones industriales y sus consecuencias sociales, ya despedimos el curso de acceso será este lunes, gracias por su compañía, feliz fin de semana. Despedimos por esta semana la programación de la UNED, el próximo lunes estaremos de nuevo con todos ustedes en esta misma emisora ya nuestra hora habitual, nuestro primer espacio será aula de filología, continuaremos con revista de geografía e historia y tiempo de músicas.

Después la facultad de ciencias y por último el curso de acceso. Gracias por estar con nosotros, feliz fin de semana.